

Si el gran consejo envió á preguntar á Juan, hijo de un sacerdote, quién era y por qué bautizaba no siendo ni Elías ni un profeta, Jesus de Nazareth, en Galilea, debía despertar con mas viveza su recelosa curiosidad. Nicodemus estaba mejor dispuesto; pero no miraba á Jesus mas que como un profeta: con todo, viendo el Señor la sinceridad con que procuraba aquel buscar la verdad, aunque estaba todavía vacilante y tímido, se dió á conocer á él como Hijo de Dios.

La eterna *sabiduría del Padre* instruyó al maestro de Israel en los misterios de la alianza divina, y queria que llegasen tambien á nosotros aquellas palabras de vida eterna que pronunció aquella noche. ¡Ojalá que su Espíritu, el Espíritu de Dios, las grave en nuestros corazones, y nos santifique en la fé en Jesus, para que no perezamos, sino que tengamos la vida eterna, y segun su expresion enérgica, *cumplamos la verdad*, es decir, segun el verdadero sentido, guardemos por su gracia los mandamientos por el amor de Dios! De esta suerte nuestras obras serán manifestadas, porque se han hecho en Dios.

CAPITULO VI.

JESUS PREDICA Y BAUTIZA EN LA JUDEA.—CUARTO

TESTIMONIO DE SAN JUAN.

“Después de esto fué Jesus con sus discípulos á la tierra de Judea, y allí moraba con ellos y bautizaba.

Juan bautizaba tambien en Ennon, junto á Salim, porque allí habia aguas abundantes, é iban y eran bautizados, porque aun no habia sido enviado Juan á la cárcel. Y se suscitó una cuestion entre los discípulos de Juan y los judíos (1) acerca de la purificacion. Y fueron á Juan y le dijeron: Rabbi, aquel que estaba contigo del otro lado del Jordan, á quien tú diste testimonio, está bautizando y todos van á él. Juan respondió y dijo: El hombre no puede recibir nada, si no se le diere del cielo. Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo del esposo que está en pié y le oye, goza de regocijo á causa de la voz del esposo: pues este gozo mio se ha cumplido. Conviene que él crezca y que yo disminuya (*). El que viene de arriba es sobre todos. El que procede

(1) Y los judíos. Si esta version *meta Ioudoion* es la verdadera, significa sin duda individuos del gran consejo, á quienes San Juan llama muchas veces *los judíos*, y otras *los fariseos*. La version *meta Ioudoion*, de Judea, que se halla en San Juan Crisóstomo y en manuscritos muy antiguos, parece la mas exacta; pero se ignora quién fué este de Judea.

(*) Yo he trabajado, prosigue Juan, para llevar la Esposa al Esposo, y después de haberla puesto en sus manos, me toca estar en pié delante de él, para escucharle como uno de sus discípulos. Por esto conviene que él crezca, y por el contrario yo mengüe, y sea humillado; y no habiendo servido hasta ahora mas que de ministro, debo dar lugar á la verdadera luz, y á aquel á quien pertenece la gloria. Algunos interpretan este lugar, como que el Bautista significó por estas palabras, que el Señor debia crecer, cuando fuese levantado en la cruz; y él menguar, cuando le fuese cortada la cabeza por órden de Herodes. (Nota del Illmo. Scio al cap. 3.º de San Juan).

de la tierra, es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo es sobre todos; y atestigua lo que ha visto y oído, y nadie recibe su testimonio (*). El que recibió su testimonio, testificó que Dios es veraz, porque aquel á quien Dios envió, habla las palabras de Dios, pues Dios no da el espíritu por medida. El Padre ama al Hijo, y lo dió todo en su mano. El que cree en el Hijo, tiene la vida eterna; mas el que es incrédulo en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (San Juan, III, 22 á 36)."

No se sabe á punto fijo dónde estaban situados Ennon y Salim: algunos suponen que en Galilea, donde debia habitar el Bautista cuando le mandó prender Herodes Antipas, tetrarca de aquella provincia. La elección de un país abundante en aguas, era natural, porque los que recibían el bautismo, se zambullían en el agua.

Parece que los discípulos de Juan Bautista tenían envidia de que acudían más personas á bautizarse con Jesucristo que con su maestro. ¡Qué noble aparece aquí el gran precursor del Mesías! ¡Cuán graciosa es la imagen del esposo, y del amigo del esposo que se llena de alegría al oír la voz de aquel!

No sabemos cómo ha podido sostenerse, según han

(*) El Hijo de Dios, que es la imagen y el Verbo de su Padre, da ahora testimonio en sus públicas instrucciones, de lo que ha visto y entendido de toda eternidad en el seno mismo de aquel que le ha engendrado. (San Chrysost.) Mas son tan pocos los que se le muestran dóciles y creen con fé viva las verdades que anuncia, que se puede decir que ninguno las recibe. (Nota del Illmo. Scio al cap. 3.º de San Juan).

hecho algunos, que el Hijo de Dios no instituyó su bautismo hasta después de su resurrección, y que hasta entonces se había servido del bautismo de Juan, que no era otra cosa que un bautismo preparatorio para la penitencia. ¿No dijo el mismo Juan, que él bautizaba en el agua; pero que el que había de venir después de él, aunque era antes que él, bautizaría en el Espíritu Santo y en el fuego? ¿Quién se atrevería á creer que Jesucristo hubiese admitido á su banquete sagrado, discípulos que no estuviesen bautizados aún?

"Dios no da el espíritu por medida," dice San Juan Bautista, esto es, según lo que precede y sigue: Dios no da á su Hijo el espíritu por medida; había dado su espíritu á los profetas según diversas medidas. Una estrella se diferencia de otra en el resplandor, dice el Apóstol (I, Cor. XV, 41); mas Dios derramó toda la plenitud del Espíritu Santo sobre el hombre Dios. Lo que dice aquí el Bautista por la virtud de este Espíritu, lo había cantado ya el real Profeta por la virtud del mismo Espíritu, hablando del Hijo de Dios: Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad: por eso te ungió el Dios tu Dios, con el óleo de la alegría, con preferencia á tus consortes. (Salmo XLIV, v. 8).

CAPITULO VII.

JESUS CONVERSA CON LA SAMARITANA.

A muy poco tiempo de haber dado el Bautista este testimonio á Jesús, fué encerrado en una prisión de ór-

den de Herodes Antipas. (San Mateo, IV, 12). Pero será mas oportuno indicar la causa de este suceso, cuando se trate, en la serie de esta historia, de la muerte de aquel hombre extraordinario.

“Luego que supo Jesus que habian dicho los fariseos que Jesus hace mas discípulos y bautiza mas que Juan (aunque no bautizaba Jesus sino sus discípulos), dejó la Judea y se fué otra vez á Galilea. Mas era preciso que pasase por Samaria. Fué, pues, á una ciudad de Samaria, llamada Sichar (*), junto á la heredad que dió Jacob á su hijo José. Allí estaba la fuente de Jacob. Jesus, pues, cansado del camino, se sentó sobre la fuente, y era como la hora sexta (es decir, el medio dia). Fué una muger de Samaria á sacar agua, y le dice Jesus: Dame de beber (porque sus discípulos se habian ido á la ciudad á comprar comestibles). Dicle, pues, la muger samaritana: ¿Cómo, siendo tú judío, me pides de be-

(*) San Gerónimo dice que es la misma que en el Génes. XXXIII, 19, y XLVIII, 22, se llama Sichem; pues cerca de esta estaba el campo, que Jacob dió en herencia á su hijo José. *Sichar*, es derivado de (...) (†) que significa *borracho*: y es muy verosímil que los judíos, por insultar á los samaritanos, mudasen el nombre de *Sichem* en el de *Sichar*, tomando para esto motivo de aquel lugar de Isaías, en donde dice: *¡Ay de los borrachos de Ephraím!* (Cap. XXVIII, 1). Abimelech la destruyó, y sembró de sal (*Judic.*, IX, 45); pero Jeroboam la reedificó despues, y la hizo la corte del reino. (*III Reg.* XII, 25). Fué despues llamada *Neápolis*, ó *Ciudad nueva*: y habiendo Vespasiano ó Domiciano establecido allí una colonia, fué llamada *Flavia Cesarea*. *Scaliger. Animadv. ad Euseb. Chronic.* pág. 201. (Nota del Illmo. Scio al cap. 4.º de San Juan).

(†) Una palabra hebrea.

ber á mí que soy muger samaritana? Porque los judíos no comunican con los samaritanos. Respondió Jesus y le dijo: Si tú supieras el don de Dios, y quién es el que te dice dame de beber, por cierto le hubieras tú pedido y te hubiera dado él agua viva. Y le dice la muger: Señor, no tienes con qué sacarla y el pozo es profundo; ¿de dónde, pues, tienes tú agua viva (*)? ¿Por ventura eres mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió el pozo y bebió de él, y sus hijos y sus rebaños? Jesus respondió y le dijo: Todo el que bebe de esta agua, tendrá sed otra vez; mas el que bebiere del agua que yo le diere, no tendrá sed (**) eternamente, sino que el agua que

(*) Por este *don de Dios*, y esta *agua viva*, entienden los Padres el Espíritu Santo y sus gracias, que nos vienen por Cristo, y dan la vida á las almas. El agua tiene dos propiedades: la de purificar ó limpiar, y apagar la sed: lo que conviene muy bien á las gracias y dones del Espíritu Santo. Puede tambien representar la doctrina de la vida, y de los medios de llegar á ella, con que el Señor convida á esta muger. (Nota del Illmo. Scio al cap. 4.º de San Juan).

(**) Aquel que tiene en su alma el Espíritu Santo, y por consiguiente el origen de todos los bienes verdaderos, pierde el gusto y la sed de los de la tierra: porque su corazon está lleno de la caridad, que derrama en él este Espíritu divino. Esta felicidad no se cumplirá en toda su perfeccion en la vida presente; mas cuando este cuerpo corruptible fuere revestido de una inmortal bienaventuranza, entonces se cumplirá perfectamente la palabra de Jesucristo, *que no tendrá ya sed en toda la eternidad: y que el agua que le dará, se hará en él una fuente de agua, que saltará hasta la vida eterna*. La expresion literal del texto parece tomada de aquellas aguas vivas, que conducidas por canales desde unos lugares mas elevados á otros mas bajos, forman surtidores, por los cuales salta el agua hasta la altura de su origen. (Idem idem).

yo le diere, se hará en él una fuente de agua que brota para la vida eterna. Dícele la muger: Señor, dame esa agua para que yo no tenga sed ni venga á sacarla aquí. Jesus le dice: "Ve, llama á tu marido y vuelve aquí. Respondió la muger y dijo: No tengo marido. Dícele Jesus: Bien has dicho, no tengo marido, porque has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido: en esto has dicho la verdad. Dícele la muger: Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar. Jesus le dice: Muguer, creeme que llega la hora en que no adorareis al Padre (*) en esta montaña ni en Jerusalem. Vosotros adorais lo que no conoceis: nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los judíos. Pero llega la

(*) Muguer, le responde el Señor, llega ya el tiempo en que las ceremonias y sacrificios de los judíos y de los samaritanos serán igualmente abolidos; y el culto del verdadero Dios no estará ceñido á este ó al otro lugar, ni á esta ó á la otra nacion; porque la fe de la nueva alianza se derramará por todas partes, y Dios será adorado por toda la redondez de la tierra, y de una manera mucho mas perfecta que lo ha sido hasta aquí en Jerusalem. Mas viniendo á lo que me preguntas, te digo: que vosotros los samaritanos adorais lo que no conoceis, porque adorais á Dios con mil supersticiones, y confundiéndole con los dioses de las otras naciones: mas nosotros los hebreos adoramos lo que conocemos, porque damos á Dios el culto exterior que manda la ley, y en el lugar en que ordena que se le dé, que es la ciudad y el templo de Jerusalem. Y por último, debes saber, que la salud, esto es, el Cristo, autor de la salud, debe nacer de los judíos, porque á ellos principalmente les fué prometido. (Nota del Illmo. Scio al cap. 4.º de San Juan).

hora (*), y ahora es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad: porque el Padre busca tales adoradores. Dios es espíritu, y conviene que los que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad. Dícele la muger: Sé que ha de venir el Mesías (que se llama Cristo); pues cuando viniere, nos anunciará todas estas cosas. Dícele Jesus: Yo soy que estoy hablando contigo. Y al punto llegaron sus discípulos; y se admiraron de que estaba hablando con la muger (**); sin embargo, nadie dijo: ¿Qué le preguntas ó qué hablas con ella? Dejó, pues, la muger su cántaro, y se fué á la ciudad; y dijo á los habitantes: Venid y ved á un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿pór ventura no es este el Cristo (***)? Salieron, pues, de

(*) Mas viene el tiempo, ó por mejor decir, ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores le darán un culto espiritual y verdadero por la fé, la esperanza y la caridad; culto muy diferente del que le dan ahora los judíos, que solo consiste en ceremonias exteriores y figurativas. Jesucristo no excluye por esto todo culto exterior: nos enseña solamente que es inútil, y que no puede honrar á Dios, cuando no va fundado sobre el interior y del espíritu. (Nota del Illmo. Scio al cap. 4.º de San Juan).

(**) Porque no acostumbraba detenerse á conversar con mugeres, y los apóstoles huían toda familiaridad con ellas. (*San Cyprian.*) Pudieron admirarse de ver la humildad de su Maestro, que no se desdénaba de conversar con una pobre muger, y muger samaritana. *SAN CHRYSOST. SAN CYRILLO. SAN AGUSTIN.* (Idem idem).

(***) El Señor no solamente llenó de su gracia y de su fé el corazón de esta muger, sino de prudencia y de sabiduría. Si hubiera llegado, y en voz desentonada y gritando, hubiera dicho á sus ciudadanos: *Venid corriendo á ver el Cristo*, se hubieran burlado de ella, y con razon, como de una muger que hablaba de cosas superiores á su condicion, y cuya vida

la ciudad, é iban á donde él estaba. Entre tanto, le rogaban los discípulos diciendo: Maestro, come. Mas él les dice: Yo tengo que comer una comida que vosotros no conoceis. Y se decian los discípulos unos á otros: ¿Acaso le ha traído alguno qué comer? Díceles Jesus: Mi comida es que haga la voluntad del que me ha enviado para que cumpla su obra. ¿No decís vosotros que dentro de cuatro meses vendrá la siega (*)? Pues yo os digo, levantad los ojos y ved los campos que ya blanquean para la siega. Y el que siega, recibe el jornal y junta frutos para la vida eterna, para que se regocijen juntamente el que siembra y el que siega. Porque en esto está la verdad; que uno es el que siembra y otro el que siega. Yo os he enviado á segar lo que no labrás-

era licenciosa, y demasadamente conocida de todos, para que la creyesen y escuchasen. No dijo así, sino: *Venid á ver un hombre, que me ha dicho todas las cosas que he hecho.* Con cuyas palabras los convidó, y les dió una idea de que saldrian á ver un gran profeta. Despues, no les dijo abiertamente que este era el Cristo, sino que para picarlos de curiosidad, y empeñarlos á que reconociesen por sí mismos una verdad, de que ella estaba ya convencida, como dudosa, y consultando con ellos, les preguntó: ¿Si será este el Mesías que esperamos? SAN CHRYSTOST. SAN CYRILLO. (Nota del Illmo. Scio al cap. 4.º de San Juan).

(*) Esto es, ¿no acostumbrais á decir vosotros: *Tadavía faltan cuatro meses hasta la siega?* Lo que era como un proverbio familiar entre los judíos, para significar que una cosa no corria prisa, y que habia tiempo para disponerla: mas el Señor dió á entender á sus discípulos, que estaba ya en sazón una siega espiritual que tenian que hacer, esto es, la conversión de los pueblos, y en particular, la de los judíos. (Santo Tomás). Y esto parece haberlo dicho el Señor, viendo la buena disposición de los samaritanos para recibir el Evangelio. (Idem idem).

teis: otros labraron y vosotros habeis entrado en su trabajo.

“Y muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la muger que daba testimonio: me ha dicho todo lo que yo he hecho. Habiendo, pues, ido á buscarle los samaritanos, le rogaron que se quedase allí, y se quedó dos dias. Y creyeron en él muchos mas por sus palabras. Y decian á la muger: Ya no creemos por tu palabra, porque le hemos oido nosotros mismos, y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo. (San Juan, IV, 1 á 42).”

¿Qué carácter de verdad resplandece en esta historia referida con una sencillez inimitable! ¿Quién hubiera podido ni querido inventar tales ficciones?

Jesus, para librarse del odio de los fariseos, dejó la Judea y se fué á Galilea: tomó el camino mas corto, y pasó por el pais de Samaria. Mientras sus discípulos iban á la ciudad de Sichar ó Siquem, á comprar comestibles, nuestro Salvador se quedó cerca de un pozo, y necesitando descansar se sentó sobre él. Acaso habia pasado la noche anterior solo y orando, como le acontecia muchas veces despues de las fatigas del dia, en tanto que dormian sus discípulos. Una muger samaritana, llevada por inspiracion del cielo, va con ánimo de sacar agua, y encuentra un judío desconocido en el pozo de Jacob: no sabe que está en la fuente de la vida eterna. Jesus le habla con su bondad y discrecion habituales, y le pide de beber. Estaba leyendo en su corazón: la

samaritana era una muger de buena índole, y tales personas son reconocidas cuando se les pide un leve favor. Aquí habia algo mas: debia ser tocada en el corazon, no descubriendo absolutamente en el Señor aquella antipatía que tenian los Judíos á los samaritanos; por lo cual quedó atónita. Jesus se aprovechó de esta circunstancia, y con una caridad que iba siempre en aumento, aludió á su mision, á los dones del Espíritu Santo, y á la propagacion universal de las verdades divinas.

La samaritana, que estaba apegada á los sentidos, pero que tenia un corazon recto y accesible á las cosas mas elevadas, debia decir en su interior: este hombre habla como un profeta; pero si supiera la vida que yo llevo, sin duda seria mas reservado en sus palabras. Este pensamiento podia producir en ella una saludable confusion; mas tambien debia echar una semilla de incredulidad. Jesus le hace conocer en una amonestacion sorprendente, pero bondadosísima, que sabe quién es ella, y así el gran jardinero introduce la semilla de la conviccion de que él es el Mesías, en el corazon de aquella muger que acababa de ablandar con la vergüenza y la amonestacion, y que no tardará sin duda en fertilizarse con el rocío de la penitencia. El agua que le daba, vino á ser en ella un manantial que debia brotar para la vida eterna, y tambien le produjo un movimiento grandioso de amor al prójimo, pues dejando su cantar en el suelo, fué gozosa y solícita á llamar á sus amigos, y anunciarles por su gracia, aquel que habian can-

tado los profetas. ¡Cosa admirable! Ella, samaritana y pecadora, se hizo la mensajera de la salud.

Los discípulos del Salvador en su solicitud, procuraban proveerle de alimento; pero no tenian ninguna idea del alimento que le era propio, y consistia en hacer la voluntad de su Padre: á lo que parece, necesitaban aun ser preservados de la presuncion. Manifiéstales Jesus con paternal dulzura, el gozo que les esperaba cuando hubiesen recogido la mies espiritual; pero les hace notar, que otros siervos de Dios habian trabajado penosamente antes que ellos. Es probable que hablaba de los profetas, ó mas bien de Juan Bautista.

¡Cuán admirable es la aplicacion que hace, de la semilla que empieza á brotar! Aparta las miradas de los discípulos de las cosas terrenas, para dirigir las á objetos enteramente espirituales. Ve y señala en una época próxima, los campos cubiertos de mieses en sazón, las espigas doradas de las naciones, y las gavillas que deben un dia postrarse todas ante la suya (Génesis XXXVII, 7), cuando esté muerto su grano de trigo, y haya producido mucho fruto. (San Juan, XII, 24).

CAPITULO VIII.

JESUS EN LA SINAGOGA EXPLICANDO UN PASAJE

DEL PROFETA ISAIAS.

“Mas á los dos dias salió de allí y se marchó á Galilea por la virtud del espíritu, y su fama se extendió por